



El poder de las mujeres. Análisis semiótico del poder en la *Mamita Clementina*

Laura Cristina Bonilla Neira *

Resumo: Desde la perspectiva del análisis semiótico del discurso, el concepto de identidad sirve para designar el principio de permanencia que persiste a pesar de las transformaciones que sufre el sujeto en una narración. Dicha identidad se compone de la dimensión cognitiva y la axiológica. En este sentido, el objetivo principal de esta ponencia es evidenciar cómo la representación femenina valora su condición de mujer doméstica así como mostrar cuáles son las valoraciones que le otorgan al cambio de paradigma, en el que se concibe como libre e independiente. Es decir, la exploración sobre la axiología y su respectivo análisis proporcionarán elementos fundamentales, tales como el sistema de valores en el cual ellas se desenvuelven, en el proceso de configuración de la identidad de las representaciones femeninas en crónicas periodísticas. De este modo, el análisis discursivo propone evidenciar tanto la modalidad como el ejercicio del poder y cómo este es sancionado por la enunciativa de la crónica *Mamita Clementina* de Francis Nelly Jaramillo. A través de dicho discurso testimonial se analizará específicamente el poder que desencadena el último componente del esquema narrativo canónico: la sanción. Para desarrollar dicho estudio se adopta la perspectiva teórica y metodológica de la semiótica discursiva de la Escuela Intersemiótica de París. Este trabajo se presenta como un avance investigativo en el marco de la tesina intitulada "Configuración de la identidad de la mujer en crónicas periodísticas colombianas de 1990-2010", cuyo objetivo principal es establecer los rasgos de permanencia y transformación en la construcción de las representaciones femeninas en dichos discursos periodísticos colombianos. Este estudio hace parte del grupo de investigación CUYNACO que pertenece a la Maestría en Semiótica de la Universidad Industrial de Santander.

Palavras-chave: Identidad, mujer, poder, sistema de valores

Introducción

El presente artículo se propone evidenciar el poder de la mujer en la construcción de la identidad femenina en la crónica *Mamita Clementina* de Francis Nelly Jaramillo. Para llevar a cabo esta meta, se adoptó el modelo de Análisis Semiótico del Discurso en diálogo con algunos esquemas de la poética de Hamon, teniendo en cuenta al mismo tiempo algunas precisiones de las teorías de género. Este diálogo permitió mostrar el proceso de la configuración identitaria femenina en la crónica, específicamente de los enunciados de tipo formativo (consejos).

La crónica enunciada se halla en una compilación de testimonios tipo crónica de la Corporación Mujeres Unidas de la comuna noroccidental de Medellín. En estos textos se orienta a las mujeres trabajadoras para que relaten sus historias de vida con el propósito evidenciar sus trabajos y experiencias ante la comunidad. La crónica citada narra y describe la historia de Clementina, una mujer de edad avanzada que según

el análisis que se muestra a continuación maneja un discurso transformador sobre las mujeres. La narradora presenta el relato con algunas voces propias de Clementina, enunciados a los que se prestará más atención, pues en ellos se encuentran precisiones de la imagen que presenta de sí ante los otros.

1. Acercamiento teórico

La identidad de la mujer ha sido tratada desde diversas disciplinas, sobre todo los estudios de género se han ocupado de dicho tema y han presentado aproximaciones desde diversas culturas. Estudios como el de Norma Fuller (1995) sobre el marianismo y machismo han mostrado la interculturalidad de la religiosidad y el patriarcalismo. Trabajos como el de Judith Butler (2007) diversifican el dualismo de la identidad femenina dando paso a nuevas categorías como la *queer*. Y en Colombia estudios como el de Gabriela Castellanos (1995) hallan relaciones estrechas entre la cultura heredada y el constructo mujer y propone un cambio de

* Universidad Industrial de Santander — Colombia . Endereço para correspondência: (laura.bonilla@correo.uis.edu.com).

perspectiva para una nueva construcción del concepto feminista de mujer.

Por su parte la semiótica desde la inmanencia del texto pretende develar la identidad de los sujetos teniendo como punto de partida que la identidad sirve para “designar el principio de permanencia que le permite a un individuo seguir siendo él mismo, persistir en su ser, a lo largo de su existencia narrativa, a pesar de los cambios que provoca o sufre” (Greimas y Courtés, 1990, p. 212-213). En los enunciados “permanecer él mismo y persistir en su ser” se hace evidente un estado, que se mantiene durante la existencia narrativa del sujeto, es decir, a pesar de los procesos transformacionales a los que sea sometido. De este modo, se observa la importancia de los enunciados de estado que se dan a partir de la descripción, de la pregunta por el sujeto: ¿cómo es?, ¿cómo está? y ¿cómo es visto por los otros? Estas preguntas por la identidad frente a lo femenino pretenden encontrar las relaciones que se dan en el discurso para establecer las categorías que entran en tensión dentro del relato.

Según la propuesta de Serrano Orejuela (2005), la identidad expone tres dimensiones para su comprensión: lingüística, cognitiva y evaluativa. Estos aspectos se pueden integrar en dos grupos que acopien los datos de la descripción: la *cognitiva*, que contiene todo lo referente a los saberes que incluye el dominio lingüístico y la *evaluativa* compuesta de aspectos axiológicos (sistema de valores) y pasionales, que da cuenta de los estados de ánimo. Estos constituyentes de la identidad serán evidenciados en el discurso, a través de un rastreo de la modalidad del poder. Puesto que el poder es parte fundamental del accionar de los sujetos, es decir, de los sujetos de hacer. La identidad como ya se dijo se configura a partir de estados y transformaciones (hacer) de los sujetos en el enunciado.

Dichos estados y transformaciones se reconocen a partir de los modos de existencia de los sujetos en los discursos. Tal como lo plantea Fontanille (2001), las modalidades aseguran una mediación entre los actores y su predicado de base, es decir, articulan su actuación con las acciones y los estados que mantienen en los enunciados. Es decir, las modalidades son entendidas desde la semiótica como “aquello que modifica al predicado de un enunciado” (Greimas, 1990, p. 264). Estos modos de existir (deber, poder, saber, querer y hacer) son fuente del acto, esto es, el actuar corresponde a lo que hace-ser, actuar presupone la existencia del sujeto. Así, el poder es visto como la competencia¹ de carácter potestivo del cual dispone el sujeto para ejecutarlo o no en su recorrido narrativo.

Entonces, el poder será el eje articulador de análisis del siguiente discurso. El texto abordará todas las modalidades que contribuyan a hacer ver la identidad

femenina, prestando más atención a lo que tiene que ver con el poder. Esto debido a que la identidad está compuesta de la amalgama de todos sus constituyentes ya mencionados y para efectos prácticos del análisis se tendrá en cuenta el poder como competencia de la modalidad. El corpus a analizar es:

Los tiempos han cambiado y si bien ya podemos votar por el caudillo de turno, los hombres nunca dejarán que nosotras opinemos sobre el mundo, debes ser una buena mujer para que des con un buen hombre y que ojalá te valore, debes aprender todos los oficios de una casa y a cuidar a tus hijos a formarlos bien, debes aprender ahorrar para la vejez, así te toque hacerlo a escondidas de él, quizás él muera primero y lo puedas usar, busca un hombre que sea un buen hermano, buen hijo y buen trabajador, cuidado con dejarte cuentear pues si tienes un hijo por fuera del matrimonio nadie te volteará a mirar para casamiento, aprende de las letras y los números lo que más puedas aunque eso a las mujeres no nos ayuda mucho, pero posiblemente tú corras con otra suerte, no te apures en casar, así te presionen todos, es mejor vestir santos que desvestirse borrachos, sé orgullosa, y no te fijas en el peón de la finca. (Jaramillo, 2005, p. 28)

Este apartado de la crónica que narra los consejos que una mujer adulta mayor da a una más joven revela la configuración de la mujer permeada por el tradicionalismo en el que se sumió el sujeto femenino y las nuevas propuestas que la conciencia de la subordinación le permitieron hacer evidente dicha situación. Los deseos de independencia y libertad se dieron en la medida en que las mujeres empezaron a tomar conciencia de su posición de poder en la sociedad, que en Colombia hasta la primera mitad de siglo XX era desequilibrada respecto a los hombres. Algunas mujeres tenían más derechos que otras, eso dependía de la jerarquía de los estratos económicos del país. Y aún así, estas mujeres como la gran mayoría eran subvaloradas e imbuidas exclusivamente en los mundos domésticos. Al respecto Lola Luna apunta:

El discurso de la ciudadanía de las mujeres llegó a la América Hispana con retraso. Se materializó en una Colombia que estaba saliendo del dominio conservador y que buscaba una apertura a la modernidad; que reclamaba la participación de las mujeres para construir una mejor sociedad, demandando reformas políticas para que nuevas colectividades participaran en la vida nacional; que intentaba

¹La competencia designa el conjunto de capacidades, aptitudes, habilidades, condiciones que le permiten a un sujeto ejecutar una acción con miras a la consecución de una meta (Serrano Orejuela). Para consultar más: <http://www.geocities.ws/semiotico/competencia5.html>

una sociedad más equitativa con campesinos y trabajadores (2004, p. 22) .

2. Elementos figurativos y narrativos

Del fragmento analizado, los consejos, se extraen los actores. Clementina es la enunciativa. El enunciado devela que es una mujer de edad avanzada, pues vivió la época en la mujer en Colombia obtuvo su derecho al voto. Su nieta, una mujer joven, virtualizada en su discurso, se le configura como inexperta y vulnerable por lo cual el discurso es de carácter formativo, es decir, se le configura sin esos saberes que a modo de consejos y advertencias que le hace la enunciativa. Están los “hombres” configurados como antisujetos que le impiden opinar a las mujeres. También aparece en escena el buen hombre que está virtualizado así como la buena mujer caracterizada. También hacen parte del relato, los hijos que debe cuidar.

Estos actores se ubican espacialmente en dos esferas, la casa que puede ser donde se está desarrollando el relato, pero la construcción de la mujer reina del hogar evidencia que es la casa donde debiese vivir el matrimonio ideal. Asimismo configura el otro lugar, la oposición a ese, un lugar que no está explícito lexemáticamente pero el espacio tiempo permite presuponer que el lugar donde ella se desempeñaría si tuviera conocimientos en ‘letras y números’ sería fuera de casa, en la calle. Asimismo, hay una configuración temporal que marca el discurso de la abuela, ella se ubica en un intermedio entre el pasado y el futuro. Cuando aclara que los tiempos han cambiado, se dota de conocimiento del pasado y cuando utiliza el *nosotras*, pronombre incluyente confirma que vivió el pasado y continua en un presente, más adelante en la utilización del pasado hace referencia al futuro, en sus advertencias.

El fragmento empieza con el enunciado “Los tiempos han cambiado y si bien ya podemos votar por el caudillo de turno, los hombres nunca dejarán que nosotras opinemos sobre el mundo” (2005, p. 28). Esta secuencia revela la situación en la cual se van a desarrollar los enunciados subsiguientes. Muestra la época histórica en la que vivió Clementina, la etapa en la que las mujeres en Colombia lograron tener derecho a ejercer el voto. Fue en año de 1957 cuando las mujeres concurrieron a las urnas y se les otorgaron además otros derechos civiles como una cédula de ciudadanía y un número en el censo nacional (Luna, 2004). Clementina, la enunciativa vivió de cerca este proceso y con “conocimiento de causa” cuenta su experiencia contextualizando los consejos que seguirán en su discurso.

En la segunda parte del enunciado, la enunciativa muestra el sistema de valores en el cual se encuentra, pues, a pesar de que las mujeres puedan sufragar eso

no hace que verdaderamente incidan en las decisiones del mundo. Esto es, la consecuencia directa de que las mujeres puedan votar no es que ellas realmente puedan elegir, que tengan poder para influir y efectivamente decidir, ese poder sigue estando en manos de los hombres.

Asimismo, el verbo en futuro, “los hombres nunca dejarán”, empleado en esta primera secuencia evidencia que, para el sujeto hay un estado que tiende a mantenerse temporalmente hacia el futuro. Así como la utilización del verbo opinar marca la idea de la expresión. Un poder expresarse es la modalización hallada en este enunciado, un poder de sufragar. Votar según el DRAE es dar un voto, manifestar con su opinión en una reunión o cuerpo deliberante, o en una elección de personas. Sin embargo, para la enunciativa ese poder aún no está completo, pues aún falta que las mujeres sean tenidas en cuenta para opinar sobre el mundo, es decir, que en las decisiones trascendentales sean escuchadas. Esto muestra que el hecho de votar no cumple aún con las expectativas de participación de las mujeres en la sociedad; pues no es solo votar, es incidir en los procesos sociales, tal como lo plantea la enunciativa.

Es muy importante también resaltar el juego nominal presente, los hombres que son denominados como un otros, ellos, mientras que las mujeres son asignadas con el pronombre *nosotras* lo cual muestra la inclusión del actor femenino a ese grupo y así mismo una sanción positiva, pues se identifica con dicho grupo. Escudero explica que “la construcción de las identidades responde a una forma estratificada de identidades sucesivas y simultáneas, determinadas por los diferentes grupos de pertenencia y atravesados por la lógica de los medios” (citado por Gómez, 2010: 105). Lo cual muestra que la pertenencia a un grupo, las interrelaciones que se tejen hacen parte de la identidad propia. La enunciativa se posiciona del lado de las mujeres, de las cuales participa y contraviene los valores desde la posición inversa, es decir, desde la masculinidad. Hay una oposición entre las mujeres y los hombres en tanto que la mujer no puede opinar mientras que el hombre sí, pero aparentemente ella también podría hacerlo porque puede votar, pero esta situación no es directamente proporcional como ya se observó. El esquema (Ver Cuadro 1) permite ver no solo la ascendencia temporal sino también las conjunciones y disyunciones que son enunciadas.

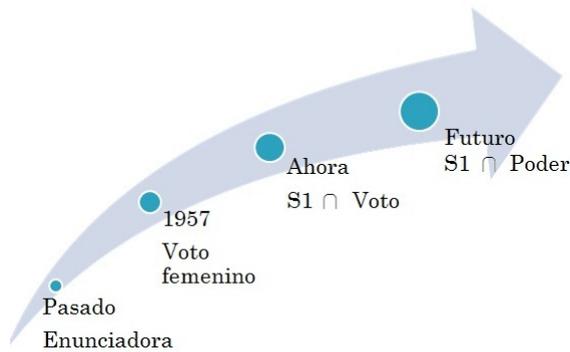


Figura 1
Descripción temporal del enunciado

La anterior situación muestra la ubicación de los actores en un esquema actancial para dar cuenta de sus roles dentro del relato. Aunque en algunos momentos sean intercambiados, el objeto valor que desde el principio se hace presente es el poder. El poder que no ejercen las mujeres y que la abuela desea que su nieta sí pueda usar a pesar de que ella exprese que “nunca nos dejarán opinar” el relato va dando herramientas y/o consejos que preparan a la joven para transformación en cuanto al poder.

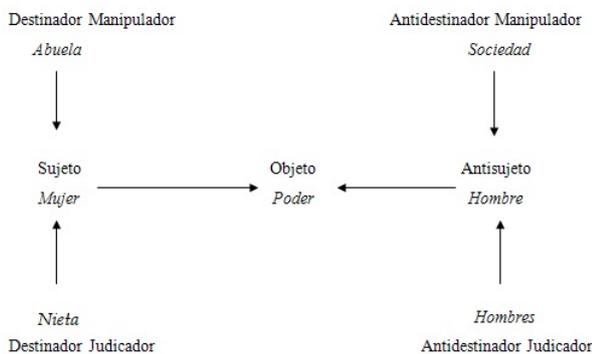


Figura 2
Esquema actancial de Mamita Clementina

El anterior esquema actancial muestra a un sujeto (mujer) que quiere alcanzar su objeto de valor: el poder de expresarse. Pero la figura del hombre le impide alcanzarlo porque él es quien tiene ese poder. De cierta forma es manipulado por la sociedad pues en ella circulan las normas que dan como dueño de ese poder al hombre y actúan como reguladores de que así siga siendo. Del mismo modo actúa la abuela como manipuladora destinadora de su nieta, ella hace hacer a través su discurso al sujeto manipulado, la nieta, lo cual evidencia un poder sobre esta mujer. Así se puede evidenciar el programa narrativo que subyace

en el relato. Un Sujeto1 está orientado hacia un objeto que es el poder, para eso hace que un Sujeto2 pueda alcanzarlo.

$$PN: H S1 \rightarrow O1(S2O2)$$

Ese objeto, sin duda, es el poder. La enunciativa no lo utiliza en su discurso y pretende persuadir a su nieta para ella si lo use y de otra forma. Tan evidente es el deseo por el poder que configura un antisujeto, al hombre que no le permite opinar, no le permite hacer, lo cual la desvincula de su intento por conjuntarse con el poder. De este modo, se evidencia una disputa de poder, pero lo que continúa del discurso se pueden cambiar los roles actanciales, usando por ejemplo al hombre como colaborador en el proceso.

3. Deberes buena mujer

A pesar de que tiene el poder de participar políticamente a través del voto, la enunciativa afirma que la mujer aún no es reconocida de la misma forma que el hombre. La mujer, según el discurso de Clementina, debe encontrar un buen hombre con el cual casarse. Esto se encuentra en el enunciado “Debes ser una buena mujer para que des con un buen hombre [...]”. Lo que evidencia un primer programa narrativo de uso: buscar esposo, para poder hallar a través de él el poder que sola aún no puede ejercer, a pesar de que tiene derecho al sufragio como ya se detalló más arriba. Se hace evidente el cambio de modalidad de un no-poder a un deber, un deber hacer ciertas acciones para poder tener voz. Se presentan así unos detalles claves para que el poder se haga efectivo través de la unión con un hombre. Ella debe ser una ‘buena mujer’ para encontrar un ‘buen hombre’.

Estas valoraciones de la bondad que deben tener ambos se caracterizan de forma detallada. La enunciativa da una serie de consejos que invitan a la nieta a ser un modelo de mujer distinto al que la abuela pudo ser, pues ella habla desde su experiencia, es decir, desde el *idem* (Ricoeur, 1996) que ha construido durante su vida. Hay una construcción histórica de la identidad que sin duda la abuela le está transmitiendo a su segunda generación. Entonces se despliega una serie de ‘deberes’ que de cumplirlos le garantizarían la consecución de un “buen hombre”. La secuencia explícita: “Debes ser una buena mujer para que des con un buen hombre y que ojalá te valore, debes aprender todos los oficios de la casa y a cuidar a tus hijos a formarlos bien, debes aprender ahorrar para la vejez [...]” (2005, p. 28).

En este sentido Greimas explica que las estructuras modales éticas “son aplicadas a los diversos términos de las estructuras deónticas, el sujeto que las asume adquiere un nuevo estatuto: se convierte en un “sujeto de hacer” potencial (no actualizado) dotado de un

deber por el juego de las modalidades éticas. (1990, p. 104). Si bien las mujeres en este punto del relato no ejercen poder por sí mismas, las estructuras deónticas le muestran un camino para transformar su existencia narrativa en sujetos de hacer si asumen estos deberes. La imposibilidad se convierte entonces en una posibilidad.

Así, la buena mujer debe aprender fundamentalmente todos los oficios de la casa, a cuidar a los hijos y a formarlos bien. Dentro de los imaginarios colectivos de las buenas mujeres sigue estando presente la caracterización doméstica de las mismas. Luna lo describe como la “emblemática construcción de mujer-madre-esposa-virtuosa” (2004, p. 180), compartido en la lógica moral-religiosa de la época. Resulta importante en este discurso pedagógico construir un sujeto de hacer en el hogar. Su entrega en la labor de ama de casa y de madre es pieza clave en la configuración de lo que la abuela llama buena mujer. Ser buena mujer en estos enunciados y atendiendo a sus rasgos semánticos (Ver Cuadro 1) da cuenta de una fémica que sea servicial, atenta, con actitud de respeto y virtuosa. Una madre que cuide y que al mismo tiempo enseñe a sus hijos, es decir, el rasgo del saber se empieza a configurar como importante para las siguientes generaciones de mujeres.

Debe	Aprender todos los oficios de la casa. Aprender a cuidar a los hijos Aprender a formarlos bien. Aprender a ahorrar para la vejez.
-------------	--

Cuadro 1
Deberes de la buena mujer

Estos deberes que propone la enunciativa, que como ya se dijo está ubicada temporalmente después de la mitad del siglo XX (puesto que enuncia el proceso del sufragio femenino), resultan muy similares a los deberes en siglo XIX que propone el Ensayo sobre los deberes de los casados de Josefa Acevedo de Gomez cuando arguye que “La vida de una mujer está rodeada de mortificaciones y trabajos; requiere mucha exactitud, paciencia y vigilancia el manejo doméstico; son muy penosos los deberes de madre, muy severas y delicadas las obligaciones de esposa y demasiado desagradable la dirección de los criados” (1852, p. 50). En el estudio sobre esta autora, Ana Cecilia Ojeda (2009) evidencia que la mujer de esa época se debatía entre un deber ser y un ser que protesta por el lugar de inferioridad que la sociedad ha heredado a su género. Lo cual demuestra los rasgos que aún permanecen en los discursos femeninos y la configuración identitaria modalizada por el deber hacer.

Como se había expresado, las modalidades deónticas construyen un sujeto de hacer potencializado, es decir, el poder, como modalidad actualizante, se manifiesta entre las competencias que le son configuradas a la mujer. La enunciativa se muestra como un sujeto resignado, pero el saber que tiene sobre la vida (experiencia) contribuye a configurar para la actora (nieta) un poder hacer, esto es, un poder ejercer sobre los otros. En este caso el sujeto tiene poder sobre los hijos, es la encargada de cuidarlos, es decir, velar por su bienestar, porque mantengan la vida (no morir) y al mismo tiempo tiene el poder sobre su educación, tienen el poder de educar y moldear la vida de sus hijos.

Asimismo, la manipuladora instaure en la actora un poder sobre el hogar, que es un poder en lo se ha llamado la “reina del hogar”. Se le configura un poder sobre los objetos que conforman la casa, muebles, electrodomésticos, y por supuesto, las labores que ella debe realizar para mantenerla en buen estado: hacer aseo, lavar, planchar, organizar, limpiar el polvo, etc. El deber de hacer los oficios de la casa le otorga el poder hacer sobre el conjunto hogar. Además, se construye un interés por el dinero, lo cual le daría el poder sobre sus propios gastos. Entonces, tendría un poder sobre su economía solo si el hombre muere, puesto que el enunciado describe que solo si ella viuda podrá usar sus ahorros. Este poder que da el dinero configura un ejercicio de poder, el decidir sobre su propio quehacer de sujeto con la plata ahorrada.

Es importante hacer énfasis nuevamente en que, como lo describe el discurso de Clementina, a pesar de que las mujeres puedan votar, es decir, que ellas ejerzan el voto como mecanismo de actualización de poder, este poder no cumple con las expectativas de ser tenidas en cuenta para la toma de decisiones en la sociedad. Lo cual contraviene el tipo de poder que para las mujeres en el discurso de la enunciativa es valorado positivamente: la participación. Entonces, el ejercicio del poder de cierta manera se ve truncado, pueden elegir el caudillo pero no son tenidas en cuenta sus proposiciones. Sin embargo, lo evidenciado en párrafos anteriores muestra que hay falta de poder en cuanto a la expresión, pero está presente el poder sobre los miembros del hogar y las labores que este implique.

Lo anterior se puede evidenciar además en la práctica de las relaciones de poder en nuestra sociedad que no cambiaron mucho. Muestra de ello es que hasta en 1991 con la Constitución Política de Colombia se logró de cierta manera una separación del Estado con la iglesia, haciendo del primero laico y anotando explícitamente el derecho a la igualdad de oportunidades sin distinción de raza o sexo. Esto presupone que dicho derecho instaurado en la carta magna no existía o no era ley nacional por lo cual tampoco era factible

¿Qué evalúa lo bueno?		
Buen Hombre	Buen hermano, hijo y trabajador	
Buen	Hermano	Compañero, fraternal, colaborador
Buen	Hijo	Respetuoso fraternal, colaborador
Buen	Trabajador	Compañero, diligente, comprometido

Cuadro 2
Evaluaciones del buen hombre

que se practicara en este país. Hasta ese momento la discriminación era profunda, lo cual es evidenciado en la crónica y es por eso que Clementina espera que al cambiar los tiempos la suerte de su nieta también lo haga.

4. Configuración identitaria del buen hombre

Para el actor masculino los enunciados también evidencian una descripción. Tanto el hombre como la mujer deben tener unas competencias que los lleven a casarse. En lo que respecta a la mujer, que la hagan acreedora al 'beneficio' de dar con un buen hombre; lo cual hace visible también la configuración de unos rasgos masculinos ideales. La secuencia continúa "[...] para que des con un buen hombre [...] Busca un hombre que sea un buen hermano, buen hijo y buen trabajador [...] no te fijas en el peón de la finca"

Un buen hombre, según el relato de Clementina, es aquel que se relaciona de buena forma con sus hermanos, con sus padres y que es un buen trabajador. La enunciadora parte de unas valoraciones eufóricas otorgadas a otro sujeto, en este caso a un hombre, cuando de encontrar esposo se trata. Puesto que inicialmente lo valoró negativamente al actuar como antisujeto frente al poder sobre la participación política, en este punto del relato, la enunciadora especifica que cierto hombre (el bueno) debe ser con el cual se case. La evaluación eufórica hacia este hombre se da partir de valores éticos, y en el enunciado el patrón de conducta que debe tener tanto el hombre como la mujer es el de

bondad que no sólo es para sí sino para mostrar ante los otros.

En el relato, es claro que ella debe emprender la búsqueda de un buen hombre y para eso ella debe estar dotada de competencias básicas que la hacen también una buena mujer. Pero ¿qué es exactamente lo que la mujer valora positivamente en la evaluación que realiza sobre el ideal de hombre? Philippe Hamon en *Texto e ideología* (1989) propone una clasificación de las evaluaciones que se realizan en los relatos. Su planteamiento pretende localizar puntos textuales y hallar puntos neurálgicos, deónticos, encrucijadas o focos normativos. Según su aporte, las valoraciones sobre la conducta de la vida cotidiana se hacen a partir de una norma ética, que trae implícita una norma de control social. En este caso puntual, la norma ética de ser buen hombre lo caracteriza según el estereotipo social del buen hermano, buen hijo y buen trabajador.

Las figuras que se evalúan como buenas en el relato (ver Cuadro 2) construyen lo que debe ser el hombre ideal para la enunciadora. Un buen hijo es aquel que trata de manera humana a sus padres, los respeta y de ser posible les colabora en el hogar. Asimismo, para ser un buen hermano se deben tener buenas relaciones fraternas, disposición de apoyo, asistencia mutua así como respeto filial. A estos dos rasgos se le suma la del buen trabajador que no es otra que la de hombre responsable, que debe mantener al mismo tiempo buenas relaciones con sus compañeros, puesto que un buen trabajador no es solo el que es eficiente sino aquel que hace parte de una comunidad con la que mantiene buenas relaciones (ver Cuadro 2).

Lo anterior revela una isotopía que congrega la valoración del buen hombre, el hombre responsable. Puesto que debe ser un hombre solidario y comprometido tanto en su casa como en su trabajo. Este último es el que brinda las garantías de sostenimiento del hogar, un hombre responsable con el sustento de la familia que tenga relaciones filiales en su casa es el hombre ideal, el buen hombre al que la abuela refiere en su relato. Además, estas identificaciones podrían garantizar que el enunciado "ojalá te valore" sea más una realidad que un deseo virtualizado, puesto que el lexema ojalá

trae consigo algo no seguro, que a pesar de que se desea, puede que no se alcance. Es decir, el hombre podría incluso no dar mérito a los 'haceres' (oficios y cuidado de hijos) de parte de la mujer madre y ama de casa, y aún así ser un buen hombre.

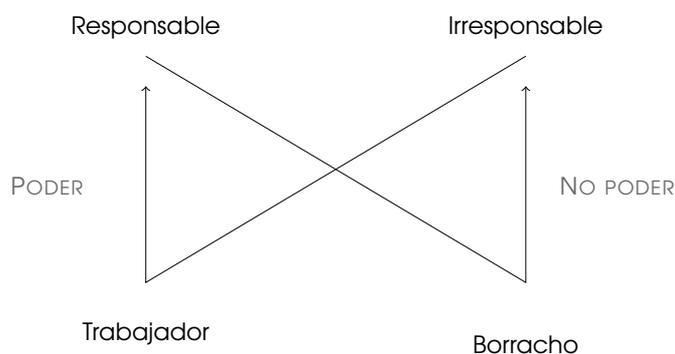
Sin embargo, en un enunciado al final del relato aparece una ampliación de lo que no es el buen hombre reseñado "no te fijas en el peón de la finca". Según el diccionario de la RAE, un peón es un jornalero que trabaja en cosas materiales que no requieren arte ni habilidad. Y en otra acepción, un peón es una persona

que actúa subordinada a los proyectos e intereses de otra. Estos significados revelan que no solo la nieta, según el relato de la abuela, debe buscar un hombre trabajador sino que este no debe ser un peón. Es decir, debe trabajar, pero no ser un subordinado que no devengue suficientes recursos económicos, por tanto no un hombre de bajo estrato social que solo reciba órdenes.

En ese sentido, el hombre que la buena mujer encuentre debe ser un hombre contrario a lo que es un peón de finca, puesto él no le daría el poder que ella debe encontrar. Un subordinado no tendría “voz y voto” que es precisamente el valor que crítica la abuela, que desea para su nieta. Por tanto un peón de finca se opone al poder, no ejerce poder. Ese poder lo tendría en tanto el hombre que encuentre se establezca con valores opuestos, esto es, un hombre educado, formado y que tenga dinero. Esta caracterización muestra el contradiscurso desde el cual la abuela se ubica, el buen hombre debe ser aquel que le otorgue a la mujer cierta posición de poder, el buen hombre representa la posición social a escalar que debe procurar encontrar su nieta. Ella se debe casar pero no con cualquiera, no puede ser un peón, que no le ofrezca escalar socialmente, que no le ofrezca una posición de poder.

Lo anterior se ve reafirmado cuando se presenta la oposición al buen hombre en el lexema “borrachos”, es decir, lo contrario al buen hombre trabajador es el borracho que no tiene nada más que ofrecer sino trabajo adicional para la mujer quien debe cuidar de él en ese estado. Un borracho según el diccionario de María Moliner es Además de que el dinero que obtuviera de su trabajo se lo gastaría en el licor que ingeriría a diario. Un borracho sería lo contrario a un buen hombre, se presenta entonces como el opuesto al ideal de hombre con el que ella debería compartir su vida. Ni un peón de finca ni un borracho constituyen el ideal de buen hombre que presenta la enunciativa.

Las oposiciones que siguen marcan el recorrido en el cual si el buen hombre (responsable) se vuelve borracho se convierte en un mal hombre. Mientras que si un mal hombre (irresponsable) fuese trabajador constituiría el modelo de buen hombre, con los demás rasgos ya especificados. El hombre trabajador es aquel que tiene poder y por ende le puede ser transmitido a la mujer que esté con él, mientras que un mal hombre, el borracho no tiene poder ni amor filial ni económico, lo cual anula su poder. Esto desvincularía a la mujer del poder que desea y por lo tanto no podría ejercerlo. Un cuadrado semiótico ilustra la oposición:



Cuadro 3
Cuadrado semiótico del buen hombre

En este sentido, la en cuadrado semiótico (Tabla 3) que reafirma que el buen hombre debe ser responsable, pues “debes aprender ahorrar para la vejez, así te toque hacerlo a escondidas de él, quizás él muera primero y lo puedas usar” (2005, p. 28), es decir, mientras el buen hombre viva, ella no tendrá necesidades, la responsabilidad económica estará sobre él y ella podrá vivir cómodamente. Pero si él falta, la situación cambiará y deberá ser ella quien con sus ahorros deba sobrevivir. El hecho de que la enunciativa tenga que ahorrar a escondidas, supone un ocultamiento necesario, un

hecho que podría ser evaluado negativamente por hacer cosas a escondidas del marido. Sin embargo, este hecho puede constituirse como una mentira piadosa, necesaria para sobrevivir y de cierta forma para poder valerse por sí misma. Lo cual configura nuevamente el elemento económico como muy importante para una cierta independencia de la mujer. En este punto es posible hablar de un rasgo que empieza a romper la dependencia femenina hacia lo masculino, pues se habla de estar sin él, en este caso porque él muera; esto evidencia un prototipo de mujer en transición.

5. El valor del matrimonio

El matrimonio es una de la recurrencias explicitadas en el relato que configuran una de las formas de acceso de la mujer al poder. Lexemas como casamiento, casarse, dar con un buen hombre, matrimonio y no fijarse en... muestran la importancia que le es otorgada a la unión marital. Según el DRAE, un matrimonio es la unión de un hombre y una mujer concertada mediante determinados ritos o formalidades. El sicología, el matrimonio que representa la unión familiar aduce que “la parentalidad trasciende lo biológico para enmarcarse dentro de determinadas funciones que se juegan en la trama familiar y que implican la construcción de un vínculo” (Gómez, 2010, p. 113). Lo cual supone a la familia como medio en el cual se deben criar los hijos y así aumentar el vínculo parental.

Se presupone por otros elementos dentro de la crónica que el ritual de unidad es católico, pues su religiosidad cristiana la acompañó siempre “su religiosidad nunca le permitió cuestionar el porqué ella debía trabajar desde que despertaba [...]” (2005, p. 29), señala la narradora en otro apartado. Este ritual religioso se manifiesta explícitamente en el enunciado “cuidado

con dejarte cuentear pues si tienes un hijo por fuera del matrimonio nadie te volteará a mirar para casamiento” (2005, p. 28), el cual establece una norma ética donde Clementina sanciona negativamente el ser madre soltera y lo visualiza como un impedimento para quedar bien casada, es decir, para casarse con el buen hombre.

Asimismo, dicho enunciado es una advertencia, aparece esta interjección que implica un peligro próximo o una contingencia de caer en un error, que en este caso sería el quedar embarazada sin estar casada. Hay una sanción explícita hacia no dejarse endulzar el oído, a no dejarse engañar por palabras bonitas, a no dejarse seducir fácilmente porque eso tiene como consecuencia no poder casarse o no casarse con el buen hombre que ella le ha configurado a su nieta. Además se halla en ese enunciado una adaptación a la norma social de la necesidad e importancia del matrimonio, si se puede ‘buscar’ un hombre, elemento que muestra un poder virtualizado en esta materia. No puedo opinar sobre el mundo pero sí puede buscar marido. El cuadro (Ver Cuadro 4) puede resumir las dos caracterizaciones ya consideradas para tener en cuenta en el análisis del ‘buen’ matrimonio:

	Buena mujer	Buen hombre	
Debe aprender	Oficios de la casa	Buen hermano	Debe ser
	Cuidar hijos	Buen hijo	
	Formar hijos	Buen trabajador	
	Modalizada por el deber hacer	Modalizado por el deber ser	

Cuadro 4

Rasgos y modalidades de la mujer y el hombre ideal

Posiblemente sea mal visto por la sociedad que incluye hombres, por supuesto. Pero es más fuerte el argumento de no tener hijos por fuera del matrimonio porque será el hombre quien ya no quiera estar con ella. O en el peor de los casos, tendrá que conformarse con el borracho o cualquier otro que no cumpla con la descripción del ideal de hombre requerido. El matrimonio como institución no solo civil sino religiosa tiene como requisito la virginidad de la mujer, solo de la mujer, puesto que “las mujeres están asociadas a lo sagrado, mientras que los hombres lo están a lo profano” (Fuller, 1995, p. 242). Lo cual es consecuente con el discurso de la abuela de inculcarle no “dejarse cuentear” para no tener un hijo por fuera del matrimonio. Estas enseñanzas se basan en los opuestos que Fuller explica como: Hombre = sexuado (macho) vs. Mujer = asexuada (virgen madre).

La virgen es la mujer en estado de peligro

constante a causa del acoso de los varones de otros grupos. Su sexualidad latente aún no ha sido tamizada por la maternidad y puede encenderse en cualquier momento [...] La mujer seducida es aquella que no supo resistirse al acoso masculino o no fue bien defendida, bien porque no hay hombres adultos en la familia y ella está desprotegida, o bien porque ellos no han cumplido a cabalidad su papel de guardianes (1995, p. 251).

Este argumento es una valoración, así lo aduce Perelman cuando afirma que los valores intervienen en un momento dado en todas las argumentaciones “se utiliza este recurso para comprometer al oyente a hacer una elecciones en lugar de otras y principalmente para justificarlas de manera que sean aceptables y aprobadas por los demás” (1989, p. 133). En el caso de este discurso, la advertencia que utiliza la abuela para que

su nieta no tenga relaciones sexuales y de ese modo no tenga hijos por fuera del matrimonio, muestra la valoración negativa que se le da a la mujer-madre-soltera. Esta configuración sería la opuesta a la ya descrita de buena mujer, que es quien atiende su hogar y lo

podrá obtener porque no se dejó “cuentear”. Por tanto la consecuencia de no llegar virgen al matrimonio la privaría de la oportunidad de alcanzar poder a través de un buen “casamiento”. En cuanto al lexema casar se puede decir (Ver Cuadro 5):

	Buena mujer	Buen hombre
Sememas	Alquería, caserío	Unir, juntar, matrimoniarse
Semas	Espacio	Acción, transformación

Cuadro 5
Clasificación del lexema *casar*

Un breve repaso semántico podría mostrar las recurrencias dadas al matrimonio por parte de la enunciativa:

Sememas recurrentes	Semas recurrentes
Des con un buen hombre	Unión
Busca un hombre	Vínculo
Casamiento	Contrato
Casarte	
Matrimonio	
No te fíjes	

Cuadro 6
Recurrencia semántica

Las tablas (Ver también Cuadro 6) hacen evidente la importancia que para la enunciativa tiene el matrimonio, el enlace con un buen hombre. Además, se hace evidente la ausencia de lexemas que tengan que ver con el amor, es decir, generalmente las historias de vida de enunciativas femeninas tienen una gran carga afectiva (Jelin, 1991), pues son recurrentes en enunciados femeninos cuando se habla del matrimonio. Esa oposición a este tipo de enunciado marca la idea de que la valoración positiva que la abuela le da al matrimonio está basada en el interés del poder hacer que ella le otorga y no otras modalidades como el querer estar o el querer ser.

Con todo, el matrimonio para la abuela es valorado positivamente, pues es importante y necesario para la realización de la mujer. El hecho de que sea resaltaado por medio de la isotopía recurrente a lo largo del relato y que los consejos sobre los deberes que tiene que hacer para ser una buena mujer, así como las características que debe tener el buen hombre van encaminadas a obtener un buen matrimonio. La evaluación que la enunciativa hace del proceso evaluado,

el matrimonio, se puede ilustrar (ver Cuadros 3 y 4) de la siguiente manera:

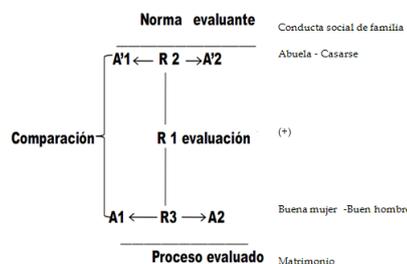


Figura 3
Cuadro de evaluación positiva del matrimonio 01

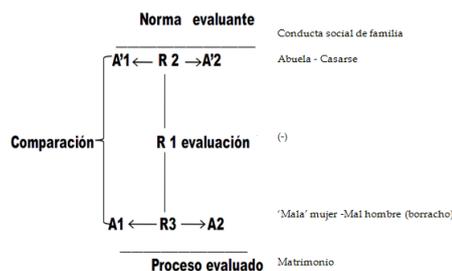


Figura 4
Cuadro de evaluación positiva del matrimonio 02

Entonces, el matrimonio constituiría en la presentación de la persona que hace la abuela para su nieta en un elemento identitario importante si cumple con las condiciones evaluadas, es decir, la abuela sanciona el casarse como un proceso, el matrimonio, que se evalúa positivamente si la unión es entre un hombre bueno y una buena mujer, si estos últimos no cumplen con

el calificativo no será el ideal de matrimonio por lo cual será valorado de forma negativa. Según Fontanille aquello que llamamos permanencia o identidad no es otra cosa que la isotopía, es decir, una redundancia semántica, aplicada a una categoría particular de contenidos (2001, p. 126). Por tanto, la configuración de la unión marital es un rasgo identitario de la mujer construida por la enunciadora. En esta línea, la narradora advierte otra cosa “no te apures en casarte, así te presionen todos, es mejor vestir santos que desvestirse borrachos” (2005, p. 28).

Es interesante ver como el adagio popular “es mejor vestir santos que desvestirse borrachos” tiene su evolución a “es mejor estar sola que mal acompañada”, el cual tiene una carga de valores similares y al mismo tiempo distintos. Vestir santos y estar sola aunque actualizan el sentido de la soledad, la primera reprime la sexualidad libre, mientras que la segunda aunque no hace una mención específicamente al lexema solitario, no está acompañada de la figura religiosa, se mantiene al margen y da pie a otras alternativas de significación frente a este tema. En la segunda parte del adagio, desvestirse borrachos refiere a un matrimonio además porque el contexto manifiesta la búsqueda de un buen hombre, al igual que en el segundo, estar mal acompañada se adapta perfectamente a un hombre con las características del borracho (irresponsable), pero no necesariamente casado. Además, este adagio popular tiene implícito el poder decidir con quién se está.

Sin embargo, la diferencia más marcada radica en la disposición de los sujetos. El primer adagio focaliza no solo al sujeto femenino que hace: viste santos o desvestirse borrachos, sino que tiene dos objetos sobre los cuales recaen sus acciones, sean las primeras o las últimas. Mientras que en el segundo adagio popular, ya no hay un hacer sino un estar, es un sujeto de estado que se remite solo a sí misma. Piensa en ella más que en los demás, más que en lo que puedan pensar otros, más en su bienestar, hay una focalización hacia ella misma. Si bien la referencia a no estar mal acompañada supone la presencia de otro valorado discursivamente, este por lo menos no tiene un sustantivo que lo represente, ni común ni propio. Diferente al enunciado del consejo que se analiza, que sí cataloga ambas ‘compañías’ como santos o borrachos. Lo cual reafirma que el segundo dicho popular está focalizado en sí misma, en lo que le suceda al sujeto femenino, sin referencia directa a otros sujetos u objetos.

Lo anterior resulta muy importante para el análisis puesto que este dicho popular articula de cierto modo la tensión que plantea la enunciadora frente al ser mujer. Ya lo habían planteado las feministas de la segunda ola (Dietz: 2005), cuando abogaban por los derechos a la reproducción. En el discurso de la abuela sino hay una institución familiar la opción no es quedarse sola y decidir a partir de ahí. Todo lo con-

trario, hay una alternativa pero de entregarle la vida sino a es a un esposo entonces a una representación masculina: un santo.

Entonces, el poder no es solo de capacidad para hacer algo, en este caso el poder se evidencia en su actualización. Esto es, la abuela enuncia el poder que deber usar la nieta para tener un control de su cuerpo. La enunciadora está dotando a la enunciataria de un poder sobre sí misma, un poder de decisión, de no dejarse cuentear, de elegir una vida de matrimonio ideal o de vestir santos. Aunque la enunciadora le esté programando las opciones, se está dando un paso grande en la transición de la identidad femenina, pues el poder decidir sobre sí misma abre las puertas a que en esa configuración presupuesta la enunciataria genere otras opciones que probablemente sean más independientes. Sin embargo, solo el enunciado plantea en sí mismo el ejercicio del poder como regulación del programa narrativo diseñado para la nieta de ser realizado, la actualización del poder concede indiscutiblemente una identidad nueva.

Asimismo, el enunciado no solo reafirma el valor positivo que tiene la religiosidad sino que además muestra la contención sexual que debe tener la nieta. Pues el hecho de vestir santos configura la opción de sentido de una condición de celibato. Son las monjas o las mujeres dedicadas de lleno a la iglesia católica aquellas que visten los santos, sus imágenes. Es la castidad el valor implícito en este enunciado que subyace al hecho de que si no encuentra un buen hombre debe dedicar su vida a Dios. El poder decidir sobre su vida tanto familiar como sexual son muestra entonces del ejercicio del poder que tiene la mujer y aunque las opciones parezcan cerradas, como ya se mencionó, es un primer paso, es una transición.

Seguidamente, la abuela le pide tranquilidad en la búsqueda del esposo, que no se apure así “todos” (su familia, los vecinos, la presión social en general) la influencien para casarse, porque de las carreras solo queda el cansancio como reza la máxima popular. Esa advertencia tiene su consecuencia, pues si se da prisa en buscar marido puede que este le salga borracho, es decir no pueda elegir bien. Y este último lexema representa no solo al hombre que consume licor sin contención sino simboliza la oposición a la clase de hombre que anteriormente se describió, el responsable.

Reiterando las consecuencias para entender la prudencia para casarse que le propone Clementina a su nieta: un hombre borracho no es solo el ebrio, es el irresponsable que se gasta su sueldo en licor, probablemente en mujeres y en fin, aquel que no responde por su hogar, por los gastos y por mantener relaciones filiales. Puesto que, generalmente tener un borracho en la casa es causa de muchas discusiones, de intranquilidad y hasta de violencia intrafamiliar. Previendo todas estas secuelas, Clementina le pide a su nieta que

no se case con cualquiera y le reitera que sea orgullosa y no se fije en un peón.

6. La importancia de saber para obtener poder

En el apartado sobre los deberes de la buena mujer, se focalizó en los enunciados deónticos el aprendizaje³, como eje fundamental para la adquisición de competencias para ejercer su rol de madre-esposa. Sin embargo, el saber instrumental la enunciataria no solo lo menciona sobre estos ítems. También el saber se hace presente en el enunciado: “aprende de las letras y los números lo que más puedas, aunque eso a las mujeres no nos ayuda mucho, pero posiblemente tú corras con otra suerte” (Jaramillo, 2005, p. 28). Este enunciado está contenido en varias vertientes, por un lado reconstruye otra identidad de mujer acompañada de las características antes mencionadas de los deberes de una dama y por otro se sostiene en el contexto de la práctica de los derechos de las mujeres.

Cuando Clementina dice que su nieta debe aprender las letras y los números se refiere a aprender bien sobre el lenguaje, puesto que ella es explícita en decir “lo que más puedas”. Aquí se encuentra entonces una valoración eufórica por el lenguaje, hay una regulación de la norma lingüística (Hamon, 1989), es decir, una evaluación sobre el saber y la competencia de sujeto que usa el lenguaje. Asimismo son fundamentales los conocimientos que ella pueda adquirir sobre los números, supone entonces una importancia básica el saber hacer las cuentas, es decir se actualiza al mismo tiempo la norma técnica. Es decir, los conocimientos que adquiera en las ramas mencionadas le serán ‘útiles’ en la vida, serán el instrumento para defenderse en la vida, tal como lo plantea la enunciataria.

Específicamente, el lenguaje y las matemáticas se constituyen como herramientas base que le otorgan poder a la enunciataria. El hecho de valorar positivamente dichos conocimientos es porque contribuyen a que la nieta tenga poder. Es decir, que ese poder que se le estaba otorgando al matrimonio como elemento para escalar no es solo de esta institución, el saber

también ayuda a tener ese poder. Pero es un poder hacer, es una libertad, es independencia virtualizada. Si sabe hacer cuentas y maneja bien el lenguaje se le abrirán puertas, pues como ella misma dice “los tiempos han cambiado” y por tanto “posiblemente tú corras con otra suerte”.

Lo anterior también muestra que ella, la abuela está modalizada por el saber, es sobre su experiencia vida, el referente, a partir de la cual ella tiene el poder de dar consejos y con sus estrategias discursivas, como la atenuación del imperativo al usar segunda persona del singular o los condicionales que apelan también al saber compartido sobre las consecuencias podrá convencerla. Entonces el saber se constituye como elemento clave en la construcción de la enunciataria manipuladora. Puesto que el ejercicio de manipulación es un ejercicio de hacer-hacer, de hacer sobre, Clementina es un claro ejemplo de ese poder. La enunciataria con su saber manipula las decisiones y regula los ejercicios de poder de la enunciataria. Además, la enunciataria al hacer saber, forja un saber en la enunciataria, es decir, hay allí un proceso formativo, en el cual los conocimientos son transmitidos y con ellos, la enunciataria acepta la manipulación a partir de la cual toma decisiones, es decir, actúa.

Asimismo la alfabetización es sancionada positivamente. Ejemplo de ello es el énfasis que realiza la enunciataria “lo que más puedas”. Esa focalización evidencia el valor eufórico, más implica que hay cierta educación, probablemente básica o poco aprovechada por las mujeres, porque como dice la enunciataria, poco usan esos conocimientos. Sin embargo, la abuela pide que se enfoque en aumentar los niveles de este tipo de saberes. Entonces, hay allí una preparación para el hacer, si aprende más, en el futuro tendrá más poder, y así lo podrá ejercer. El cuadrado semiótico (Cuadro 5) siguiente recorre los dos polos entre los cuales ejercerá poder la enunciataria. Como mujer doméstica (modalizada por el deber) si se alfabetiza podrá ejercer otras labores que está fuera del entorno de la casa, es decir, en la calle. Mientras que si continúa en la ignorancia, sin saberes en otros oficios, mantendrá su estatus hogareño:

³ Cf. El término aprendizaje se podría prestar a confusión, porque aprender es adquirir el saber, pero, en esta búsqueda, el actante no apunta solamente al saber y al saber hacer, descubre también su vocación, sus motivaciones, jerarquiza sus obligaciones, mide sus capacidades; en suma, aprende a asumir, a controlar y a modificar lo que es (Fontanille, 2001, p. 153).

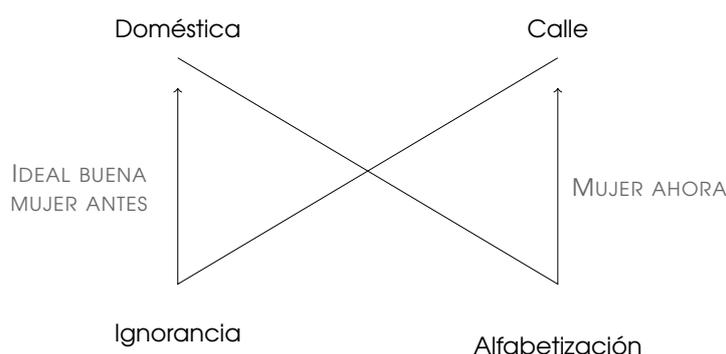


Figura 5
Cuadrado semiótico del saber

De otro lado, dicho enunciado está enmarcado en una situación espacio temporal precisa ya explicitada, que encuentra apoyo en un concepto de la teoría de género denominada patriarcalismo **. El patriarcado es aquella dominancia social que establecía a los hombres como seres superiores en una escala. El rasgo de dominación se encuentra enclavado en expresiones como “a ti los números y las letras tal vez te sirvan poco” lo que evidencia nuevamente el antisujeto masculino de forma implícita, porque es ese otro no enunciado, a los otros, los hombres, a quienes ese saber técnico sí les es de utilidad. Por oposición, si para las mujeres es inútil este saber, es a los hombres a quienes si les ha servido, han sido ellos quienes lo han utilizado.

Además aparece una focalización disfórica cuando menciona “a ti [...] tal vez te sirvan poco”. El lexema poco refiere escaso en cantidad y en calidad. Esto reforzaría la inferencia de que a las mujeres le suministre pocas ventajas, no es tan necesario porque no hay campos de acción para la enunciativa visibles donde pueda usar ese conocimiento. Sin embargo, aparece la esperanza al final del enunciando, “Los tiempos han cambiado [...] posiblemente tú corras con otra suerte”. Así las cosas, el panorama entre hombres y mujeres tiende a equilibrarse. En este punto se podría hablar de la actualización del poder y no de su realización porque será en el futuro, según el discurso, que lo podrá usar. Sin embargo, la actualización del poder se da en la medida en que ese poder se constituya como opción a la unión marital, es decir, este poder se erige como alternativa de poder.

Esto es, si ella aprende las letras y los números, casarse ya no sería fundamental para obtener poder, el saber se convierte entonces en instrumento de poder. Con los conocimientos que tenga no deberá ya apurar en casarse, eso se convertiría en una acción

secundaria. Es cierto que se mantiene en el discurso y que de la isotopía del matrimonio son mayores. Pero es eso precisamente es lo que lleva evidenciar un imaginario de transición. La abuela pertenece a un tipo de mujer en tránsito, está transformando sus esquemas. No deja de lado su religiosidad, por eso prevalece el imaginario de la pareja unida por el matrimonio, pero aparece el saber como alternativa o como complemento de una condición netamente servil teniendo en cuenta los deberes mencionados de la mujer doméstica.

7. Conclusiones

En el análisis se pudo identificar que la mujer tradicional está modalizada por el deber, este es su foco, pues su eje de articulación son las tareas que como madre y esposa debe cumplir. Mientras que las mujeres que quiere recrear la abuela para su nieta no son las que dejen de lado el deber, desde su perspectiva, por ahora, ese es un elemento que entra a participar en la configuración de transición donde se da la mano con el saber y sobre todo con el poder a partir del cual le configura el programa narrativo. Porque el poder se desarrolla como objeto de deseo, modalidad y su ejercicio (actualización). Es decir, no es que la mujer actualizada en el discurso sea totalmente diferente a la mujer de antes. El discurso devela que es una mujer en transición, se proyecta una imagen de evolución y de transformación mediado aún por los valores heredados de moralidad y la religión pero que se articulan con los conocimientos, el respeto por sí mismas, y el poder que ejerce sobre sí y sobre los otros.

Asimismo, partiendo del uso reiterativo de las modalidades desde la perspectiva de la semiótica discursiva en el conjunto significativo, la modalidad del saber, como ya se observó es muy importante porque marca una diferencia entre la formación servil que tenían las

**Dominancia del poder masculino. Cf. BUTLER, Judith. El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona: Paidós, 2007, p.102.

mujeres de antes y la oportunidad de desempeñarse en otros campos ahora y/o en el futuro. También el poder es esencial en los alcances que espera tener la mujer en medio de las vicisitudes, es el poder motivador y movilizador de los consejos de la abuela y que ella pretende que sean banderas para su nieta y las futuras generaciones que ella representa. Además, el deber es elemento básico en la configuración de la mujer tradicional que determinaba sus acciones, por deber hacia su esposo, hacia sus hijos, hacia su familia. El deber de casarse y hacer un buen matrimonio en cual se espera una unión ideal de una buena mujer con un buen hombre.

Este llamado al sí misma es un eje fundamental de la identidad que se configura para la nieta, puesto que la mujer de antes es construida a partir del otro, de un sujeto externo a ella. La mujer es definida a partir de lo que debe hacer para otros, de los objetos con los que tenga que compartir. Es decir, la identidad estaba basada en el exterior y carecía de interior. El sujeto femenino entraba en escena como un sujeto carente de *ipse*³, esto es, de una construcción histórica, pues depende siempre de alguien, en principio de los padres, luego del esposo y al final como presupuesto de la caridad de algún hijo. Este sujeto construido solo con *idem*, con inmediatez, con construcciones virtualizada (deberes) pero no actualizadas (poder) en la identidad construida narrativamente impedían pensarse ellas mismas. La enunciativa, en su discurso revela que el saber y el poder deben hacer parte de las caracterizaciones propias de las mujeres, abre la puerta a la construcción de una nueva identidad narrativa (en tránsito), donde el sujeto sea protagonista de su propia existencia. En conclusión, las mujeres han decidido reaccionar frente al poder masculino a pesar de que sus ideas como grupo han sido catalogadas como libertinas y sin sentido por muchos, día a día se legitiman más en la construcción de identidades en el discurso. ●

Referências

Acevedo, Josefa

1852. *Ensayo sobre los deberes de los casados, escrito para los ciudadanos de la Nueva Granada*. París: Imprenta Bénard y C. (Tomado de Ojeda, A.).

Butler, Judith

2007. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Castellanos, Gabriela

1995. ¿Existe la mujer? Género, lenguaje y cultura. En: ARANGO, Gabriela (Comp.). *Género e identidad*. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Bogotá

D.C.; Ediciones UNIANDES y Facultad de Ciencias Humanas UN.

Courtés, Joseph

1999. *Análisis semiótico del discurso*. Madrid: Gredos.

Dietz, Mary

2005. El contexto es lo que cuenta: feminismo y teorías de la ciudadanía. En: *Debate Feminista*. Disponible en <<http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/elcont284.pdf>>. Recuperado el 15 de julio de 2012.

Fontanille, Jaques

2001. *Semiótica del discurso*. Lima: Editorial Universidad de Lima.

Fuller, Nelly

1995. En torno a la polaridad marianismo-machismo. En: Arango, Gabriela (Comp.). *Género e identidad*. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino. Bogotá D.C.: Ediciones UNIANDES y Facultad de Ciencias Humanas UN.

Gómez, Mariana

2010. Identidad y nombre propio. En: Ponce, H y Dalmasso M. (Eds.). *Semiótica y discurso social*. Diálogos trasandinos. Córdoba: Facultad de artes-Escuela de posgrado.

Greimas, Algridas; Courtés, Joseph

1990. *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Ballón, Enrique (Trad.) Madrid: Gredos.

Hamon, Philippe

1989. Texto e ideología: para una poética de la norma. *Criterios*, nº 2-28, enero 1989-diciembre 1990. La Habana: Documenta Magazines, p. 66-94. Disponible en: <<http://www.criterios.es/pdf/hamontextideol.pdf>>. Recuperado el 20 de marzo de 2012.

Jaramillo, Francis

2005. Mamita Clementina. En: Henao, Amparo (Ed.). *Voces y Silencios*. Testimonios de mujeres trabajadoras. Medellín: Ediciones Escuela Nacional Sindical.

Jelin, Elizabeth

1991. *Familia/género en América latina*: cuestiones históricas y contemporáneas. Buenos Aires: CEDES.

Luna, Lola

2004. *El sujeto sufragista*. Feminismo y feminidad en Colombia. Cali: Centro de Estudios de Género Universidad del Valle.

Ojeda, Ana. et al

2009. *Josefa Acevedo de Gómez*. Bucaramanga: Editorial Universidad Industrial de Santander.

³ Cf. RICOEUR, Paul. Sí mismo como otro. México D.F., 1996, p.13.

- Perelman, Chaim; Olbrechts-Tyteca L
1989. *Tratado de la argumentación*. Madrid: Editorial Gredos.
- Ricoeur, Paul
1996. *Sí mismo como otro*. México: D.F.
- Serrano O., Eduardo.
El concepto de competencia en la semiótica discursiva. *Semiótica discursiva. [Online]*. Editores responsables Eduardo Serrano. Cali, XI-96; X-02; II-0. Disponible en: <<http://www.geocities.ws/semiotico/competencia5.html>>.
- Serrano O., Eduardo
2005. Narración, argumentación y construcción de identidad. En: Martínez, M. (Ed.) *Didáctica del discurso*. Argumentación y narración. Talleres. Cali: Ed. Artes Gráficas Facultad de Humanidades Universidad del Valle. p. 97-103.

Dados para indexação em língua estrangeira

Neira, Laura Cristina Bonilla

Woman's power. Semiotic analysis of power in Clementina Mamita chronicle

Estudos Semióticos, vol. 9, n. 1 (julho de 2013)

ISSN 1980-4016

Abstract: *From the perspective of the semiotic discourse analysis, the concept of identity is employed to design the principle of permanence that persists despite the subject transformations in a narrative. This identity consists of both the cognitive and axiological dimensions. In this regard, the main objective of this paper is to show how the feminine representation values the condition of domestic woman and what characteristics allow for paradigm changes, in which the woman is conceived as free and independent. That is, the investigation and analysis of the underlying axiology will provide fundamental elements, such as the value system in which women grow, in the identity configuration process found in the feminine representations in Colombian chronicles. This way, the discursive analysis will focus on eliciting both the form and the exercise of power sanctioned by the enunciator of Clementina Mamita, by Francis Nelly Jaramillo. In this journalistic text, we will analyze the modality of power which triggers the sanction, the last of the canonical narrative scheme components. We adopt the theoretical and methodological perspective of the School of Paris's semiotic framework. This paper presents a partial investigation developed in the scope of the Master's dissertation entitled "Women's identity configuration in Colombian journalistic chronicles" whose main target is to establish the characteristics of permanence and transformation in the construction of the feminine representation presented in such Colombian journalistic discourses. This study is part of the CUYNACO investigation group which belongs to the Master's in semiotics program of the Industrial University of Santander.*

Keywords: *Identity, woman, power, value system*

Como citar este artigo

Neira, Laura Cristina Bonilla. El poder de las mujeres: análisis semiótico del poder en la *Mamita Clementina*. *Estudos Semióticos*. [on-line] Disponível em: (<http://revistas.usp.br/esse>). Editores Responsáveis: Ivã Carlos Lopes e José Américo Bezerra Saraiva. Volume 9, Número 1, São Paulo, Julho de 2013, p. 111-124. Acesso em "dia/mês/ano".

Data de recebimento do artigo: 30/novembro/2012

Data de sua aprovação: 26/março/2013
